

**26/05/2018** (Luisma)

## **APORTACIONES MASTERS DE PASTORAL DE LA FAMILIA**

### **Buscar y hallar a Dios en todas la cosas.**

- Para comenzar, sería interesante realizar un análisis del estado de la situación comunitaria con respecto a las minorías, a todas (étnicas, religiosas, afectivas y sexuales, políticas,..) y tomar el pulso a la misma, intentando conocer los puntos fuertes y débiles, para poder establecer un plan de acción pastoral, que sea competente y capaz de articular espacios de escucha empática, de acogida, discernimiento y acompañamiento, y ofrecer respuestas ante las posibles necesidades detectadas, y **promover una acción pastoral destinada a acompañar a los alejados y a los invisibilizados.**

**Dios también nos habla por medio de las minorías, "*habría que ser sensibles a la irrupción del reino de Dios que suscita transformaciones a través de la mediación de las minorías*" (Stefanie Knauss, teóloga)**

- ¿Por qué en nuestras comunidades y parroquias no se dan a conocer a las minorías afectivas y sexuales? ¿Cuánta invisibilidad o visibilidad tienen? ¿No será que **el principio de presunción de heterosexualidad**, pasa como un rodillo ante cualquier atisbo de manifestación diferente? ¿Por qué? ¿Cómo puedo cambiar esta inercia habitualmente asumida por la mayoría que se mueve en la matriz binaria y heteronormativa?
- **¿Mi modo de mirar, de escuchar y de actuar son favorecedores para que una persona lgtbi se muestre sin miedo alguno?** o por el contrario **¿provoco que se siga permaneciendo en la invisibilidad, en "el armario", y fomentando que se siga pasando (passing) como si se fuese heterosexual para evitar ser estigmatizado, señalado y apartado, y que ése "hacerse pasar", sea vivido como una estrategia exitosa para evitar tanto sufrimiento?**
- ¿Qué espacios se promueven para poder hacer visibles a las minorías y todo lo positivo que pueden aportar?
- ¿Cómo integrar en los planes pastorales de la parroquia/comunidad las acciones encaminadas para poner rostro y nombre de hermanas y hermanos que sienten y aman de manera diferente?
- **¿Qué espacios formativos ofrecemos desde la sociología, la antropología, la psicología, la biología, la ecología humana, la teología,...desde los diferentes saberes, para ir adquiriendo conocimiento al respecto? ¿Cómo fomentamos el diálogo fe y razón, teniendo a las minorías en el centro de nuestra reflexión teológica?**
- ¿Qué exégesis trabajamos juntas y juntos de los textos bíblicos y/o magisteriales que se han utilizado y se siguen utilizando para marginar?

- **¿Qué plan de acompañamiento tenemos establecido para poder caminar junto a aquellos que por miedo, desconocimiento e incluso por tener homofobia interiorizada señalan y marginan a la persona lgtbi?**
- **¿A cuántas hermanas o hermanos lgtbi conozco en mi parroquia/comunidad? ¿Les pongo rostro y nombre? ¿Qué sé de sus procesos vitales, emocionales, espirituales y relacionales?**
- **¿Cuántas comunidades cristianas lgtbi conozco? ¿Las he visitado? ¿Colaboro con ellas? ¿Las he invitado a visitar nuestra parroquia/comunidad?**
- **¿Doy información acerca de la situación de persecución, marginación y asesinato que padecen las personas lgtbi en tantas partes del mundo? ¿Conozco los informes de Amnistía Internacional, de Human Rights Council Report de la ONU...?**
- **¿Qué conozco de la teología feminista, queer,...? ¿Qué aportaciones realizan al pensamiento cristiano? ¿Cómo me afecta eso? ¿Qué experiencias de acogida y acompañamiento conozco al colectivo cristiano lgtbi?**
- **¿De qué manera (s) prepara el sacerdote las homilias en fechas señaladas por organismos internacionales para formar y concienciar a la parroquia/comunidad? (Día internacional contra la corrupción, contra el SIDA, contra la lgtbifobia, refugiados, de los derechos humanos, de la infancia, de la tolerancia, de la ciencia para la paz y el desarrollo, de erradicación de la pobreza, de la alimentación, para la reducción de los desastres, de la salud mental, de los docentes, de la no violencia, de la paz, de la democracia, de la alfabetización y cooperantes, de las víctimas y desapariciones forzadas, de la trata de esclavos y de su abolición, de la asistencia humanitaria, de los pueblos indígenas, contra la violencia de género, de la amistad, de apoyo a las víctimas de la tortura, de la administración pública, del refugiado, contra el trabajo infantil, contra el abuso y maltrato en la vejez, del medio ambiente,...en fin, posibilidades hay muchísimas). Puedo facilitar las fechas.**

## **EXPERIENCIA PERSONAL**

Mi nombre es Luis Mariano. Muchos me llaman Luisma (economía del lenguaje).

Me formé en esta casa, primero hice Trabajo Social y posteriormente teología. En la UCM me licencié en Antropología Social y Cultural. Todo este saber, me ha abierto a **conocer con mirada amplia que la Creación de Dios es grande y por lo tanto variada.**

Quiero comenzar recordando mi caminar en mi comunidad de fe, y cómo la ausencia total de referentes homoafectivos, siempre me generó inquietud, dudas y una sensación de soledad tremenda. **¿Sería yo el único gay?** Me preguntaba en bastantes ocasiones.

En mi parroquia no había NADA, que me hablará, y mucho menos positivo (Catequistas echados por maricones). Yo presencié, como un párroco echó a un grupo de chicos mayores que yo, algunos catequistas y colaboradores en diferentes trabajos en la parroquia, afirmando **“que no quería maricones en su parroquia”**. Yo veo a algunos de ellos hoy día. Resultaron ser maricones, como yo. Yo como ellos. No han vuelto a pisar una Iglesia. Excepto uno que migró a Estados Unidos y mantiene viva su fe y su espiritualidad, a veces reza en la iglesia (templo), no siempre la misma. “A veces es un templo católico, otras veces en el de alguna iglesia inclusiva” me comenta. Cuando quedamos para alguna cena, entre bromas, manifiestan su deseo de conocer mi situación en la Iglesia, mi opinión en algunos temas. Aparecen sus recelos, su dolor...Me escuchan, me preguntan. Intento ser luz, comprendiendo el dolor injustificado que ha quedado en sus corazones. Yo siendo niño, fui conocedor de lo que pasaron. Me protegí.

Por lo tanto, me hice pasar por... (passing) Es curioso, que **en mi casa y en mi barrio, yo me sintiera más libre y nunca tuve necesidad de ocultarme. En la Iglesia, sí.**

**El Evangelio me salvó**, la mirada de Jesús, para mí siempre fue auténtica, leal. En mi interior tenía la certeza de saber que Dios me quería tal cual era. Yo era un niño que fui creciendo en los grupos de socialización de la Iglesia, entre otros. Esos otros grupos, me ayudaron porque nunca me sentí cuestionado en mis afectos. **La Iglesia me ayudó a conocer a Jesús. Lo más importante de mi vida.**

**Estamos viviendo una experiencia inicial de apertura por parte de la Iglesia**, y creo que es sincera y abierta. Yo lo vivo como una caricia de Dios a un colectivo que **ha sido y es perseguido** y nos supone a la vez el reto de abrirnos al encuentro sereno y fraterno al que nos convoca Jesús por medio del Evangelio.

Estoy seguro que esos espacios de normalización, neutralizaron ese SILENCIO que masticaba en mi parroquia. Aún así, estaba seguro que Jesús estaba a mi lado. Siempre lo estuvo. Lo sigue estando.

Esta certeza de la cercanía y experiencia de Dios, dejaba sin efecto lo que iba escuchando y leyendo por parte de la jerarquía, de algunos curas, no de todos. Recuerdo especialmente a uno, que creo, intuyó mi situación y para mí fue bálsamo en momentos difíciles. Los catequistas y chavales de mi parroquia eran, sin saberlo, voceros de la homofobia eclesial y también social de esos momentos.

No olvidemos que lo primero que una persona LGTBI recibe es una injuria, somos conscientes que **en un momento u otro a lo largo de nuestra vida el insulto aparecerá**. Éste lo recibiremos como signo de nuestra vulnerabilidad psicológica y social (Didier Eridon) "Maricón de mierda", "Bollera asquerosa", "Engendro de la naturaleza",... agresiones verbales que dejarán huella en nuestra conciencia y en ocasiones, también en nuestro cuerpo cuando somos agredidos físicamente. *"Las consecuencias de estas agresiones son moldear nuestras relaciones con los demás y con el mundo"*.

*"El insulto es un veredicto, una condena. Una persona LGTBI aprende su diferencia con el choque de la injuria y sus efectos. Descubrimos que somos personas a las que se les puede decir esto o aquello, ser objeto de miradas, y gestos estigmatizadores. La injuria no es solamente la palabra que describe. No se conforma con decirme y anunciarme lo que soy. El que lanza el ultraje intenta hacernos saber que tiene poder sobre mí, sobre nosotros y que estamos bajo su poder. Ese poder es en principio el de herirnos."*

*La experiencia del insulto es uno de los rasgos más comunes a nuestra existencia. En grados muy diversos, dependiendo de los países y dentro del mismo país, según el lugar donde vivamos o el medio social en el que nos desenvolvemos". Aquí en Madrid tenemos que saber negociar a cada instante la relación con el mundo que nos rodea: saber dónde es posible coger de la mano a tu compañero o compañera y dónde más vale evitarlo. Este saber práctico lo tenemos interiorizado, los errores de apreciación pueden tener consecuencias muy dolorosas.*

*A veces no hace falta ningún gesto: la apariencia, las ropas, la pluma, bastan para desatar el odio. Para el colectivo LGTBI la posibilidad de ser objeto de agresión verbal o física es omnipresente, y a menudo ha sido determinante en la manera en que se construyen nuestras identidades al desarrollar una capacidad especial para percibir el peligro o al aprender a controlar muy estrictamente nuestros gestos y palabras, por lo que recurrimos a disimular lo que somos o a emigrar hacia "climas más benignos"*.

Citando a la periodista polaca, Anna Laszuk: **"Bienaventurados los que salen del armario porque no serán chantajeados"**.

Como agentes de pastoral familiar os encontraréis que la realidad afectiva y sexual es diversa y eso requiere formación, acompañamiento y oración. Es posible que se os mire de reojo en cuanto os impliquéis con la defensa de los derechos de las personas LGTBI. La salida del armario es un proceso de uno mismo, pero también de la familia y los amigos. Estos procesos hay que acompañarlos. Todos necesitamos saber salir del armario.

Se precisan espacios para la reflexión y la universidad tiene que estar implicada en los procesos de transformación y pensar para proponer soluciones y espacios amables.

El acompañamiento a las personas LGTBI y a nuestras familias es un desafío para la Iglesia. Si no nos posicionamos, podremos ser parte de descrédito por un silencio cómplice.

La fe ha sido y es, una realidad que me ha ayudado a tener siempre la mirada fija más allá de lo que veía y escuchaba. Dios, siempre en mi horizonte. La certeza de sentirme amado por Dios, la belleza de la liturgia, las palabras y gestos amables que recibía por parte de algún sacerdote y catequista, me confortaron muchísimo siendo niño, adolescente y joven de la parroquia. Aprendí a nombrarme en primera persona (James Alison). Esto me liberó del silencio en mi Iglesia. De mi invisibilidad en mi Iglesia. A la Iglesia que quiero.

Con el tiempo y dadas mis necesidades de conocer, fui capaz de buscar, y buscando, encontré. Supe nombrarme y nombrar. De llamar a diferentes puertas, de **leer y aprender, de estudiar y conocer**.

**Re-DESCUBRÍ a la Iglesia, su pluralidad, a sus teólogas y teólogos.** Me informé y me formé. Comencé a conocer diferentes realidades cristianas (Católicas) y fui confirmando que **en la Iglesia cabemos TODOS y TODAS**, que Dios nos convoca por ser quienes somos, y no por lo que hagamos o sintamos. Participo activamente en mi parroquia.

En noviembre del 2017 tuve la ocasión de participar en la 2ª Asamblea Mundial de la **GNRC (Global Network of Rainbow Catholics)** donde participamos 30 grupos católicos de los 5 continentes, como miembros fundadores... Hace dos semanas, se celebraba en Roma la reunión del **Forum Europeo de Grupos Cristianos (Ecuménico)** que aglutina a las asociaciones cristianas LGTBI de Europa.

Es necesario volver a "abrir las ventanas". Dios tiene algo que decirnos acerca de las minorías afectivas y sexuales. La Iglesia tiene que conseguir presencia de una forma nueva y distinta, lo que significa redimensionar con una presencia más testimonial, se trata de concebir una nueva forma de estar y acompañar.

Me siento querido por Dios, y muy agusto en su Iglesia. Me siento responsable en el cuidado de NUESTRA Iglesia, en generar espacios amables y en la certeza de que la que la Santa Ruah, sigue acompañándola desde su inicio.

Estoy abierto a las sorpresas de Dios y feliz, muy feliz, por amar y sentir como amo y siento. Estos deseos los ha puesto Dios en mi corazón como caricia inesperada del que AMA todo lo creado por su mano.

**Dios tiene un lugar en la comunidad LGTBI.**

**Se trata de Amar más en la obras que en las palabras y de *“inmiscuir a Dios en nuestra cotidianidad”* (James Martin).**

Leer: “Sed Buenos” de Pedro Arrupe SJ.